

BIBLIOGRAFÍA

JIMÉNEZ DE ABERÁSTURI CORTA, Juan Carlos: *De la derrota a la esperanza: Políticas vascas durante la Segunda Guerra Mundial (1937-1947)*. Instituto Vasco de Administración Pública, Bilbao, 1999, 963 páginas.

ISBN: 84-7777-207-X

Uno de los principales retos que tiene planteados la pujante historiografía vasca es escribir la historia del franquismo en Euskadi y también la del antifranquismo, que es mucho más rica y compleja que la historia de ETA. Esta organización ha acaparado la atención de los estudiosos hasta el punto de que la trayectoria del PNV y de las fuerzas vascas de izquierdas durante la Dictadura es todavía hoy mal conocida. Afortunadamente, esto ha empezado a cambiar, sobre todo en el caso de la posguerra. Los años cuarenta han dejado de ser ya *los años oscuros* gracias a varios libros recientes y a la publicación de la tesis doctoral del archivero e historiador Juan Carlos Jiménez de Aberásturi, que es la mejor y más completa obra sobre el antifranquismo vasco en el decenio que sigue al final de la Guerra Civil en Euskadi en 1937.

Aunque su investigación abarca también a las izquierdas (la crisis del socialismo vasco y la estrategia guerrillera del comunismo), su núcleo central es el análisis de la política del PNV y del Gobierno vasco durante la II Guerra Mundial. Su libro proporciona una nueva y objetiva visión sobre ella, que está muy alejada de la tradicional imagen idealizada, transmitida por el testimonio de los protagonistas, acerca de la unidad vasca en el exilio, en flagrante contraste con las divisiones y luchas intestinas de los republicanos españoles y también de los catalanes.

Paradójicamente, tras su capitulación en Santoña en agosto de 1937, el PNV logró un mayor control y hegemonía en el seno del primer Gobierno vasco, presidido por su líder José Antonio Aguirre, que era de coalición PNV/Frente Popular, hasta convertirlo en un claro instrumento de su política nacionalista al final de la Guerra Civil y en la Guerra Mundial. Dicha política pretendió, primero en Francia

y luego en América, la internacionalización de la cuestión vasca, para lo cual el PNV ofreció su colaboración incondicional a los Aliados franceses, británicos y, sobre todo, norteamericanos mediante la creación y el desarrollo de los Servicios Vascos de información y espionaje, así como la participación del Batallón “Gernika” en uno de los últimos combates que hubo en Francia en 1945.

El objetivo final de las relaciones internacionales del PNV y del lehendakari Aguirre era conseguir la independencia de Euskadi, que podría llegar a ser un “Estado-tapón” entre España y Francia, en la coyuntura propicia de la II Guerra Mundial, en especial si ésta traía aparejada la caída del Régimen de Franco. Para ello, el PNV se desmarcó de la República española, consideró obsoleta la Constitución de 1931 y superado el Estatuto vasco de 1936. Para Aguirre, éste representaba la *solución pesimista*, mientras que la independencia sería la *solución optimista* para resolver el problema vasco. Entre ambas cabía una salida intermedia, encarnada en una futura “Confederación de Repúblicas Ibéricas”, para lo cual buscó la reedición del pacto de Galeuzca con los nacionalistas catalanes y gallegos.

En función de esa política, el PNV trató de convertir el Gobierno de Aguirre en una especie de “Bloque Nacional Vasco”, imponiendo a sus aliados socialistas y republicanos la denominada *línea nacional vasca*, que implicaba su desvinculación orgánica de los partidos españoles y su defensa del derecho de autodeterminación del pueblo vasco. Para conseguirlo, el presidente Aguirre apoyó la disidencia del consejero socialista Santiago Aznar, quien provocó una escisión en el socialismo vasco. Pero no tuvo éxito pues acabó prevaleciendo el liderazgo de Indalecio Prieto, enemigo acérrimo de esas tesis nacionalistas, siendo Aznar expulsado del PSOE y sustituido por otro socialista en el Gobierno de Euskadi.

El estudio de Jiménez de Aberásturi pone de manifiesto cómo la estrategia radical del PNV fracasó por completo en 1945. Al término de la Guerra Mundial, la situación internacional le hizo olvidarse de su sueño independentista y retomar su habitual política realista, que se concretó en participar en el nuevo Gobierno republicano de Giral, con Irujo de ministro, y defender el Estatuto de 1936, ante el miedo de que los Aliados optasen por restaurar la Monarquía en España. Al final, la fuerza de los hechos le obligó a conformarse con la *solución pesimista* de Aguirre, convertido ahora en valedor de la República española en el exilio, pues tampoco era viable plantear la Confederación Ibérica por el absoluto fracaso de Galeuzca debido a la desunión del catalanismo y a la debilidad del galleguismo.

Todo esto, junto con otros muchos temas colaterales, queda probado documentalmente en el voluminoso y minucioso trabajo de Jiménez de Aberásturi, que en adelante va a ser la obra de referencia obligada para la historia del antifranquismo vasco en la posguerra. En la extensa relación de fuentes consultadas por el autor, sólo se echa en falta el Archivo Histórico del nacionalismo vasco, sito en Artea (Vizcaya), ya accesible a los investigadores. En base a su documentación se cono-

cerá mejor la historia del PNV durante toda la Dictadura de Franco cuando se publique el segundo tomo de *El péndulo patriótico* de los profesores De Pablo, Mees y Rodríguez Ranz. Entre tanto, este libro de Jiménez de Aberásturi permite conocer ya a fondo su historia bajo el primer franquismo.

José Luis de la Granja Sainz

NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M.: *Movimientos nacionalistas en Europa. Siglo XX*. Colección Historia Universal Contemporánea 26. Editorial Síntesis. Madrid. 1998. 431 páginas

ISBN: 84-7738-589-0

Aunque ya hace algo más de un año que se publicó, no hay que dejar pasar la oportunidad de hacer una reseña de un libro que, tanto por su calidad como por la cantidad de información que nos ofrece, constituye una referencia indispensable –por lo menos en lengua castellana– para los interesados en el tema.

La editorial Síntesis, con un claro afán divulgativo, viene publicando una serie de monografías orientadas claramente a los sectores docentes pero que, como es el caso, a veces son de las pocas síntesis (valga la redundancia) existentes sobre el tema en cuestión. Todas ellas tienen la intención de formar una colección sobre Historia Universal para la que se ha contado con los mejores especialistas de cada materia.

Tal es el caso del profesor Núñez Seixas, especializado en los nacionalismos minoritarios de la Europa de entreguerras y la influencia de la cuestión de las minorías nacionales en la política exterior de los años treinta. Junto con sus colegas Beramendi y Maíz, ha creado una verdadera escuela de estudio de los nacionalismos en la Universidad de Santiago de Compostela. Especialistas en el nacionalismo gallego, no se han centrado únicamente en este caso sino que han estudiado otros nacionalismos peninsulares y europeos, especialmente de los llamados “minoritarios” o de nacionalidades sin estado, de cuyo conocimiento tantas carencias existen en la historiografía española, aunque solo fuera para comparar con los casos vasco, catalán o gallego.

Todavía llama más la atención que se les haya prestado igual o menos atención en los estudios hechos por investigadores vascos, fuera del recurrente modelo irlandés o de diminutas monografías a modo de diccionarios de nulo interés académico que de cuando en cuando editan algunas editoriales del país. Es cierto que el nacionalismo vasco no ha tenido demasiados referentes exteriores, el citado

irlandés aparte y que ha optado por fijarse en ideologías digamos “más universales”, como la vocación demócrata cristiana del PNV o los diferentes modelos revolucionarios tercermundistas hacia los que, en un momento u otro, se inclinaron las diversas ETA. Pero por ello no deja de sorprender que se haya prestado tan poca importancia a los demás nacionalismos europeos que, excepto para Txillardegi y algunos de sus seguidores, son unos grandes desconocidos para los *abertzales* de a pie, a quienes pilló tan de sorpresa como al resto del gran público la eclosión de las nacionalidades de Europa Oriental a comienzos de los noventa.

Rellenar este gran hueco es la intención de este libro que, como describe su título, es una densa síntesis del desarrollo de los diversos movimientos nacionalistas europeos a lo largo del siglo XX llegando prácticamente hasta las fechas de su edición. Estructurado cronológicamente en cinco etapas separadas por las dos guerras mundiales y distinguiendo claramente entre los grupos de Europa Occidental y Europa Oriental, Núñez Seixas disecciona el devenir de nacionalismos tan conocidos como el irlandés o el croata y de otros grupos mucho menos destacados como los frisonos o los sardos. Es tanta la información que ofrece este libro y tan bien desarrollada, tan pocos los grupos que por minúsculos que sean no hayan recibido siquiera una mención, que lo convierten en una obra de referencia ineludible y en la más completa monografía española sobre el tema desde los tiempos de Rovira y Virgili y su “Historia de los movimientos nacionalistas”.

El libro va precedido de una introducción de gran interés didáctico y termina con una muy completa y extensa bibliografía para el que quiera profundizar en la historia de cualquiera de los movimientos tratados. Constituye el broche final a lo que bien podríamos calificar de obra básica en lengua española que colma una necesidad y que inicia un camino que continúa con la reciente publicación de otra síntesis del mismo autor dedicada esta vez a los nacionalismos peninsulares.

Mikel Zabaleta.

CHUECA INTXUSTA, Josu: *El nacionalismo vasco en Navarra (1931-1936)*. Bilbao: Servicio Editorial. Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea. 1999. 440 p.; 23 cm. Serie Historia Contemporánea. ISBN: 84-8373-143-6

Con la publicación de la tesis doctoral de Josu Chueca se consigue una nueva pieza del puzzle historiográfico vasco, la que corresponde al nacionalismo vasco en Navarra en un período tan breve como intenso, el de la II República.

El nacionalismo vasco es uno de los sujetos más estudiados de este siglo y, a la vez, uno de los que presentan facetas más desconocidas; aunque en los últimos años se ha avanzado mucho. Por territorios, Navarra junto con Álava han sido mucho menos investigadas que los otros dos y esto se nota. En Navarra quedan todavía amplias lagunas y, aunque con este trabajo se termina con una muy importante todavía quedan otras como la etapa de la Dictadura de Primo de Rivera, la clandestinidad o la propia transición.

Asimismo, el nacionalismo vasco de Navarra ofrece otro aspecto que lo hace más interesante, su especificidad dentro de un territorio de por sí ya específico. Su carácter minoritario, la diferencia del entorno por el que es rodeado, sus bases, sus diferencias de discurso... Todo ello y mucho más es ampliamente diseccionado por Josu Chueca en esta obra en la que, siguiendo un criterio cronológico en tres etapas - la campaña proestatuto, del fracaso estatutario al conflicto municipal de 1934 y el último bienio antes de la guerra - intenta establecer la verdadera fuerza del PNV en Navarra, conociendo a sus bases y dirigentes, su estructura y distribución territorial y comparando su discurso y su praxis con la de los otros territorios vascos.

Metodológicamente, además de las fuentes tradicionales en este tipo de trabajos hay que destacar la importancia dada por el autor a la Historia Oral. Hasta un total de trece históricos nacionalistas navarros han sido entrevistados para realizar esta tesis, aportando sus conocimientos, anécdotas e interpretaciones; algunas tan destacadas como las de Andrés Irujo o Timoteto Plaza y que indudablemente han contribuido a enriquecer el trabajo.

En resumen, estamos ante una muy importante aportación al conocimiento de nuestra Historiografía más reciente, que esperamos tenga continuación.

Mikel Zabaleta.

